

BOLIVAR Y O'HIGGINS

Jorge Mario Eatsman
Embajador de Colombia en Chile

No obstante su afortunado giro integracionista, los países de América Latina adolecen, por desgracia, de la palanca insustituible que consiste en un conocimiento, siquiera superficial, de la historia de cada uno de sus pueblos diferentes al propio.

Ninguna de nuestras naciones, por culta que presuma ser, se escapa de esta grave carencia. Nos desconocemos entre sí y, por esta razón, resulta acertado sostener que la "gran patria" ideada por Bolívar será difícil de materializar mientras nuestras instituciones educativas no incluyan en sus programas una enseñanza mínima de las proezas y frustraciones, tanto de nuestras historias nacionales como de las vidas de sus máximos héroes.

Peor aún, si seguimos habitando en ese absurdo limbo en el cual es usual que sepamos mucho más en relación con Europa y América del Norte que sobre los vecinos naturales de nuestro subcontinente.

Esta falla enorme empieza, por fortuna, a remediarse. La publicación en Colombia de un "libro guía", del historiador Antonio Cacia Prada, intitulado "Bernardo O' Higgins", constituye un precioso aporte para que los países bolivarianos empiecen a familiarizarse con la biografía del más encumbrado de los próceres de la Independencia chilena.

Se trata de un texto didáctico, ameno, con selecta bibliografía, sin recargos ni pretensiones ideologistas, cuya franca intención es hacer de la cátedra "Integración Latinoamericana" —creada para tal efecto por la prestigiosa Universidad Central de Santafé de Bogotá— la mejor herramienta para exaltar las grandes figuras y valores de nuestro continente.

Cerca de 400 páginas sirven al autor para empapar a sus lectores —en este caso de manera preferente al estudiante universitario— sobre "el itinerario humano y ejemplar, junto con el pensamiento abierto del creador de la República de Chile y auspiciador del Ejército Libertador del Perú".

Con este libro se enriquece, sin duda, la colección "Pensamiento Latinoamericano" que, tras múltiples empeños, viene publicando el Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos y del Caribe (Icelac). Más todavía, cuando nos descubre la interesante y poco conocida comunicación epistolar, coincidente en su patriotismo y en su grandeza de miras, habida entre Bolívar y O'Higgins. En efecto, ahora al leer las cartas que se cruzaron desde sus lejanas trincheras sí cabe repetir la sabia frase atribuida a Cicerón: "La verdadera gloria echa raíces y se expande... lo falso no dura mucho".

Bolívar, más de estratega insigne fue sobre todo, un visionario que se anticipó a aquello que sólo el paso alucinante del tiempo ha convertido en el imperioso destino político, social y económico de nuestros pueblos: la integración, gradual y simultánea, de bloques geopolíticos. Bolívar y O'Higgins, pudieron, por esta razón, comunicarse entre sí mediante el lenguaje común que la concepción integracionista del mundo les imponía y que, de paso, sellara siempre sus actos libertarios. Impresiona, de veras, su comunidad de pensamiento, lo mismo que su recíproca admiración.

O'Higgins siempre se dirigió a Bolívar en términos sublimes: "Mi amado General y

respetable amigo... genio de la victoria, mis votos serán siempre con V.E., porque así sirvo a mi patria como deseo, y cumple con el efecto que le profesa el que tiene la honra de ser su obediente servidor y amigo". El Libertador de las cinco repúblicas bolivarianas, por su lado, le confiesa a su par que "ya me tomé



la libertad de indicar a Ud. mi deseo de verlo entre las filas del Ejército Libertador. Un bravo general como Ud., temido de los enemigos y experimentado entre nuestros oficiales y jefes, no puede menos que dar nuevo grado de precio a nuestro ejército, porque un cuerpo de Colombia a las órdenes de Ud. debe contar con la victoria".

Ojalá esta investigación de Cacia Prada se difunda masivamente en nuestro mundo andino. Su próxima visita a Chile para divulgar su obra será, mientras tanto, ocasión relevante para que en torno a su hábitat natural, como lo es la universidad, reiteremos nuestra confianza en el porvenir de esa "patria única", o, mejor, de esa América unida vincularmente con los elementos del desarrollo con equidad social, dentro de una auténtica participación democrática. Es decir, la manera más genuina de contribuir a la coronación, cuanto antes, de aquella cima de realización plena de nuestros pueblos soñada por nuestros dos libertadores supremos.

No podemos seguir habitando en ese absurdo limbo en el cual sabemos mucho más en relación con Europa que sobre nuestros vecinos
